

P. Horacio Brito
P. Régis-Marie
de La Teyssonnière



Lourdes, meditación para 2023

Vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla

Una mirada pastoral sobre el presente de Lourdes
a la atención de los directores de las peregrinaciones,
los presidentes de la hospitalidad, los responsables de los grupos,
capellanes, empleados y voluntarios del santuario

- 1. Sentido de estas palabras*
- 2. Transmisión de las palabras*

Vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla

Esta presentación pastoral, esta meditación propuesta para las peregrinaciones de 2023, está un poco más desarrollada que las de años anteriores. Además, se dirige a todos los que participan en la labor pastoral que realizan los capellanes del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes en favor de los peregrinos.

En primer lugar, se da el significado de una parte de la novena de las diez palabras de María a Bernardita: «Vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla». También se proponen recuadros con preguntas que pueden contribuir a una reflexión entre los peregrinos, así como algunas ideas para la meditación.

El segundo tiempo recuerda los fundamentos de la peregrinación a Lourdes, que prolonga para cada persona la experiencia de Bernardita y da así la oportunidad de acoger la gracia de Lourdes, que el papa Pío XII escribió en su carta encíclica *La peregrinación a Lourdes* (2 de julio de 1957, párrafo I) fue dada para «restaurar el mundo, en Cristo, en una nueva e incomparable efusión de la Redención».

Estas pocas líneas son, por supuesto, útiles, prácticas y funcionales, ya que han sido elaboradas para la peregrinación a Lourdes en la actualidad.

Pero también son una invitación dirigida a todos los destinatarios para que :

- se apropien de los recientes documentos papales, en particular la Carta apostólica en forma de *Motu Proprio, Sanctuarium in Ecclesia*, del papa Francisco, dada el 11 de febrero de 2017;
- descubran o se impregnen mucho mejor de algunas de las dieciséis obras fundamentales de René Laurentin (1917-2017), historiador y teólogo de Lourdes: *Lourdes, relato auténtico de las apariciones; Bernadette vous parle; Logia de Bernadette* (3 volúmenes).

Una hermosa, santa y fructífera peregrinación a todos los peregrinos y a quienes los acogen y acompañan.



P. Michel Daubanes
Rector

Vaya decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla

1. Sentido de estas palabras

Al acudir a la Gruta de Lourdes para encontrarse con una niña, la Virgen María participa en la conmovedora historia del amor de Dios por la humanidad, de la que ella misma es la criatura privilegiada, al ser la única persona humana que puede decir: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

Por eso, más que ninguna otra, esta historia singular de María y Bernardita está iluminada por las Sagradas Escrituras, la Enseñanza de la Iglesia, pero también por la experiencia de los peregrinos de Lourdes que no dejan de vivirla.

Como en otras intervenciones de Dios registradas en la Biblia, el encuentro de María y Bernardita se efectúa en el nivel de lo mejor de su humanidad. Al situarse en el registro del amor, la «Señora» y la niña no solo son plenamente ellas mismas, sino que permiten que Cristo esté presente con ellas.

Vaya a decir

Es una misión.

Esta misión que transmite a Bernardita, María misma la ha recibido de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

María, objeto de esta misión, participa en ella desde su Inmaculada Concepción. Para participar plenamente en la ofrenda de su Hijo para la salvación del mundo, María entrega toda su vida a Dios por sus hermanos en la humanidad, en su calidad de «esclava del Señor» (Lc 1,38).

Desde su primer encuentro, el 11 de febrero de 1858, en el secreto de su intenso encuentro de corazón a corazón, María prepara a Bernardita para lo que va a ser su misión. Le indicó el misterio de la fe, enseñándole a hacer bien la señal de la cruz, y luego le asoció a su propia oración al servicio de la salvación traída por su Hijo Jesús: «Ruegue a Dios por la conversión de los pecadores».

El 2 de marzo de 1858, durante la decimotercera de las dieciocho apariciones, Bernardita se dispuso a recibir y transmitir las palabras «Vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla». A partir de ese momento, su relación se abrió a una fecundidad muy grande en la Iglesia, en todos los tiempos y en el mundo entero.

Lo que está en juego es mucho, ya que el objeto de esta palabra es la conversión de los pecadores, por la que, con María, Bernardita también dio su vida, con toda la intensidad de la que es capaz.

Para que esta misión dé el fruto que Dios espera de ella, María no deja de **acoger** a Bernardita tal como es. Al mismo tiempo, María **acompaña** a la niña, paso a paso y con gran dulzura, en este nuevo camino para ella. No le impone nada, sino que le enseña lo que necesita saber.

Es así como Bernardita aprende de María a **discernir** lo que es esencial en relación con Dios y lo que no lo es.

Finalmente, en esta misión, el primer fruto que se le da a Bernardita es entrar en la comunidad parroquial de Lourdes, es decir, en la Iglesia, en el lugar que ahora le corresponde.

Entonces Bernardita **comparte** su experiencia en Lourdes y luego en Nevers, dando testimonio hasta el agotamiento de lo que le había comunicado.

¡Vaya a decir!

- ¿Qué significa para mí una misión confiada?
- Solo o con otros, ¿he participado alguna vez en la transmisión del Evangelio?
- ¿Qué significa para mí ser discípulo misionero de Cristo?

Palabras de Bernardita

«No le obligo a crearme, sino que solo puedo responder diciéndole lo que he visto y oído», dijo Bernardita al sacerdote Fonteneau el 28 de agosto de 1858.

Referencias bíblicas

Jesús dijo a María Magdalena y a la otra María: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán» (Mt 28, 10).

Jesús dijo a María Magdalena: «Ve a mis hermanos y diles: “subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”» (Jn 20, 17).

A los sacerdotes

¿Quiénes son los sacerdotes?

No hay más que un sacerdote, Jesucristo el sumo sacerdote (He 7).

Todos aquellos que han sido bautizados en su muerte para participar en su resurrección (Rm 6,5) y que son llamados fieles de Cristo, o laicos, para significar su pertenencia al pueblo de Dios, son sacerdotes, profetas y reyes. Esta es la gracia recibida en el bautismo.

Entre ellos, algunos hombres son ordenados sacerdotes para ejercer el sacerdocio ministerial como una extensión del sacerdocio bautismal, es decir, del sacerdocio común de los fieles. El sacerdocio ministerial está, pues, al servicio del sacerdocio bautismal y no al revés. Como ministros de la Palabra y de los sacramentos, los sacerdotes anuncian a Cristo Jesús y lo entregan sacramentalmente para que cada bautizado sea fortalecido por él. Servidores de la Iglesia, los sacerdotes enseñan y santifican al pueblo santo y fiel de Dios.

María ama a los sacerdotes con un amor maternal y protector, viendo en cada uno de ellos un ministro servidor y cooperador ferviente de su Hijo para la salvación del mundo.

Y, como hace con Bernardita, María atrae hacia sí a los pecadores a los que indica los sacerdotes para que vayan a confesar sus pecados y reciban el perdón sacramental de todas sus faltas y vivan de la superabundancia de la misericordia de Dios.

Pero, ¿cuál fue la experiencia de Bernardita con los sacerdotes? Fue larga y enriquecedora, pero veamos su corta estancia en Bartrès a finales de 1857 y su regreso a Lourdes a principios de 1858.

A los 14 años, Bernardita conoció al sacerdote Arravant, con quien se había encontrado en varias ocasiones en Bartrès. En Lourdes, acababa de conocer al reverendo Pomian, que le enseñó el catecismo para preparar su primera comunión.

Uno de los cuatro frutos de la primera aparición está relacionado con los sacerdotes. Así es como Bernardita fue al encuentro del padre Pomian para contarle lo que había vivido en la Gruta. «He visto a una señorita, más o menos de mi altura, que me miraba y me sonreía».

Después de la decimotercera aparición, para transmitir la petición de María, Bernardita se dirigió al párroco Peyramale, con quien nunca había hablado. No solo era sacerdote, sino también párroco de Lourdes. Por lo tanto, tiene autoridad sobre la parroquia de Lourdes de la que es responsable.

Para Bernardita, esta misión resultó difícil. Al principio, la **acoge** el padre Peyramale y la **acompaña** el padre Pomian. El Sr. Cura exige un discernimiento: «Pide a la Señora que te diga su nombre». Al recibir el nombre de la «Señora», el párroco y Bernardita **entran** juntos en una nueva realidad que cada uno de ellos comienza a **compartir**.

¡Los sacerdotes!

¿Qué espero de los sacerdotes?

¿Tengo a menudo motivos para encontrar a un sacerdote?

Palabras de Bernardita

«El sacerdote en el altar es siempre Jesucristo en la cruz».
(N 528).

En Nevers, Bernardita dijo del padre Pomian: «Es un sacerdote» y añadía: «Es un padre para nuestras hermanas de Lourdes» (N 201).

Referencias bíblicas

Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros. (Lc 22,19-20).

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20,22-23).

Que se construya

Una petición vital.

La construcción requiere unas bases.

En este lugar, la base existe. A nivel material, es la Gruta. Y es sobre la Gruta que se construirá la capilla solicitada: la basílica de la Inmaculada Concepción. En el plano espiritual, es el contenido de la relación que María entabló con Bernardita lo que es la base de la capilla y, por tanto, de la peregrinación a Lourdes.

Este contenido es la gracia que Dios da a María, para que la difunda ampliamente en la Gruta de Lourdes. Las curaciones y milagros son solo un aspecto. Así, el gran milagro de Lourdes no se encuentra en las curaciones de algunas personas, sino en la gracia de la aceptación que una multitud recibe de María, la Virgen Inmaculada. El fruto de esto es la conversión, es decir, el cambio de vida y la aceptación de la salvación ofrecida por Cristo Jesús.

Construir una vida cristiana, una comunidad eclesial y católica lleva tiempo.

En el plano espiritual, se trata de construir la Iglesia de Dios a partir de las directrices de Cristo resucitado: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os

he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 19-20).

Construir requiere trabajar junto a otros, cada uno humildemente en su lugar, actuando en vistas a un mismo fin, siendo compatibles unos con otros.

La construcción es una prolongación del primer mandamiento de Dios: «Sed fecundos y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla» (Gn 1,28). Es el movimiento de toda la existencia.

La construcción implica a todo el ser humano, cuerpo, alma y espíritu.

A través de esta experiencia que nos moviliza, se nos invita a acoger la Palabra de Dios y las exigencias de esta Palabra. Estamos invitados a dejarnos acompañar por la enseñanza de la Iglesia de hoy. Estamos invitados a discernir lo que es mejor para nosotros y para nuestros hermanos según la voluntad de Dios. Si se realiza este trabajo, la persona y la comunidad comienzan a entrar en la dimensión espiritual de sus vidas. Entonces todo puede convertirse en un testimonio del Evangelio y en un compartir la vida de Dios.

¡Construir!

- Para mí, ¿qué es importante para construir una comunidad (familiar, parroquial, asociativa...)?

- ¿Tengo a menudo la oportunidad de participar con otros en una construcción espiritual común?

Palabra de Bernardita

En la capilla (del Convento de Nevers) a Bernardita le gustaba esconderse en su velo (de monja) avanzándolo lo más adelante posible de cada lado. Solía decir: «Esta es mi pequeña capilla» (N 28).

Referencia bíblica

«Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu» (Ef 2,20-22).

aquí

Un lugar concreto.

María dirigió esta petición a Bernardita mientras que se encontraban juntas en la Gruta. Aquí significa: en la Gruta. Hay que entender: alrededor de la Gruta para que la Gruta sea el corazón de la construcción solicitada.

Esta precisión es importante por dos razones:

1º) En 1858 había una iglesia parroquial en Lourdes desde hacía mucho tiempo. Y en ese momento la «Señora» pide que se construya una iglesia en las afueras, en un lugar desierto. Esto tiene un doble significado.

Por un lado, existe una dimensión misionera. Estamos enviados a construir: «Id, pues, y haced discípulos» (Mt 28,19). La Iglesia no tiene que ser el centro, sino «a ser enviada hacia». El papa san Pablo VI formula así esta vocación misionera así: «La Iglesia existe para evangelizar».

Por otra parte, construir donde no hay nada en Lourdes significa construir con la gracia de Dios, que se nos da a través de la persona de la Virgen Inmaculada. Allí donde no había nada ni nadie, hoy hay edificios y millones de peregrinos. Por no hablar de la influencia de la gracia de Lourdes en todo el mundo. Tal es la fecundidad de la gracia, de la que cada uno solo ve lo que puede tener delante.

2º) Cuando decimos: la Gruta, hay que pensar en el tesoro (Mt 13,44), es decir, en la presencia de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que es el contenido de la relación entre María y Bernardita, para la conversión de los pecadores y la salvación del mundo. El signo de este tesoro es el manantial.

En todo lo que concierne a la construcción que ha sido pedida, hay que tener en cuenta la dimensión misionera - somos enviados - y la invitación que se nos dirige a sembrar el Evangelio donde no hay nada, para obtener una cosecha que solo pertenece a Dios.

Hoy en día, el acompañamiento y la acogida se realizan a diferentes niveles. Participan sacerdotes, religiosos, religiosas, hospitalarios, voluntarios y asalariados. Sin embargo, la **acogida** y el **acompañamiento** son fruto de una pastoral que debe estar en el centro de toda peregrinación. El aspecto logístico debe adaptarse al trabajo pastoral realizado. Así, el servicio prestado a los peregrinos de la Gruta les permite:

- **discernir;**
- **entrar;**
- **compartir.**

¡Aquí!

- ¿Veo a mi alrededor lugares específicos para evangelizar?

- ¿Cuáles son las zonas importantes de mi vida que aún no han sido alcanzadas por la gracia del Evangelio?

Palabras de Bernardita

«Busquemos solamente la gloria de Dios y su voluntad» (N 98).

Referencia bíblica

«El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio», dice San Pablo (1 Cor 9,16-17).

Una capilla

El lugar de la Alianza.

El término capilla tiene dos significados. O bien forma parte de una iglesia con altar propio para celebrar la misa, o bien es una iglesia no parroquial. Este es el caso de las capillas de peregrinación, es decir, los santuarios.

La petición que tuvo que transmitir Bernardita fue la de construir una capilla para que la Gruta se convirtiera en un santuario, un lugar de peregrinación donde se pudiera rezar y celebrar el sacramento de la Alianza, la Eucaristía y los sacramentos de la Misericordia.

Si situamos esta petición en el contexto de la relación entre María y Bernardita, vemos que esta relación madre-hija se ha vivido siempre bajo la mirada de Dios, estando la «Señora» y la niña siempre orientadas hacia Dios.

Todo empezó con las devociones de la piedad popular, más precisamente con el rezo del rosario que rezaba Bernardita con María. También hay que mencionar la «procesión» que, para Bernardita, era la marcha con los demás, en recogimiento y oración silenciosa, desde su casa hasta la Gruta, el tiempo de preparación para el encuentro, y luego el momento de acción de gracias al final del mismo.

Todo continuó cuando María (mientras preparaba a Bernardita para su primera comunión) añadió un gesto que se ha convertido en específico de la Gruta de Lourdes: «Vaya a beber y a lavarse en la fuente». Este gesto ilumina las actividades de la piedad popular, pero también se refiere a la vida sacramental. Al gesto del agua se unen otros dos gestos, uno vinculado a la roca y otro a la luz. Estos tres gestos son introducciones «mímicas» al misterio pascual, al misterio de la muerte y resurrección de Jesús, el Salvador del mundo.

La petición de construir una capilla abre por tanto la celebración de los sacramentos de la Iglesia, que son todos una celebración de la nueva y eterna Alianza sellada en la cruz en la sangre de Cristo Jesús, el Salvador del mundo.

A través de esta petición de construir un santuario, el tesoro de la Gruta, la fuente, se despliega a través de la proclamación de la Palabra en lo que es el corazón de la vida del santuario.

¿De qué está hecho este corazón?

Desde que se tomó en cuenta la construcción de la capilla, la Gruta de Lourdes se ha convertido en un santuario, es decir:

- 1) El lugar donde se proclama la Palabra;
- 2) El lugar de la celebración de la Palabra proclamada (sacramentos y sacramentales);
- 3) El lugar donde se vive y se pone en práctica la Palabra proclamada y celebrada.

Esto hace del santuario:

- 1) El lugar privilegiado del encuentro, en la oración, la misericordia y la caridad ;
- 2) El lugar de reunión y, por tanto, de visibilidad de la Iglesia y, en su centro, de la Presencia de Cristo Jesús Salvador.

Pero para que un acontecimiento tan extraordinario sea posible, la Iglesia tuvo que reconocer primero la autenticidad de las apariciones de la Virgen María a Bernardita:

Juzgamos que la Inmaculada María, Madre de Dios, se ha aparecido realmente a Bernarda Soubirous [...] A fin de confortarnos a la voluntad de la Virgen Santísima, expresada diferentes veces durante sus apariciones, nos proponemos edificar un santuario sobre la misma gruta, que es propiedad de los obispos de Tarbes (Mons. Laurence, mandamiento del 18 de enero de 1862).

Así pues, Lourdes, «el santuario de la Inmaculada Concepción» (Mons. Pierre-Marie Théas) es para el peregrino «el lugar donde se hace la experiencia del rostro materno de la Iglesia», como recuerda el papa Francisco cuando evoca un santuario dedicado a la Virgen María.

Sin embargo, no son solo los constructores los que construyen, ya que todo lo que los peregrinos hacen es al mismo tiempo:

- participación hoy en esta construcción permanente ;
- que permite dejarse edificar interior y espiritualmente como discípulo de Cristo Jesús, en marcha por el camino de la salvación;
- y que hace a cada peregrino partícipe de la construcción de la verdadera capilla que es la Iglesia, la Esposa de Cristo, y (se podría decir) la visibilidad de Cristo, puesto que el santuario es Cristo.

¡La capilla!

- ¿Quién me ha hablado, quién me ha enseñado la Gruta de Lourdes por primera vez (en Lourdes o fuera de Lourdes)?
- ¿Por qué vengo a Lourdes en peregrinación, solo o con otros?
- Durante la peregrinación, ¿qué espero poder encontrar en el santuario?
- ¿Por qué me atrae Lourdes?

Palabras de Bernardita

Después de las apariciones, Bernardita confía: «Me sentía atraída por la Señora, no sé cómo ni por qué; no puedo expresar los sentimientos que me animaban en aquel momento» (N 215).

En Nevers, cuando se hizo monja, Bernardita decía: «Voy todos los días en espíritu a la Gruta y hago allí mi peregrinación» (N 616).

Referencias bíblicas

«Los discípulos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2,42).

«Vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas» (Ap 7,9).

***Vaya a decir a los sacerdotes
que se construya aquí una capilla***

2. Transmisión de estas palabras

Venir a Lourdes, ya sea con unas pocas personas o con un gran grupo de peregrinos, es necesariamente una responsabilidad. Acoger a las personas en el santuario de Lourdes implica la misma responsabilidad, porque el acompañamiento o la acogida solo pueden vivirse en estrecho contacto con la Nuestra Señora.

¿Cómo se puede vivir y asumir mejor esta responsabilidad para el interés de los demás?

El mejor guía, el acompañante más fiable, el anfitrión más creíble no es el que recita su lección, sino el que comparte, viviéndola, su propia experiencia de peregrino y que, al compartirla, la comunica con verdad.

Por supuesto, se podría decir: hay tantos peregrinos, como experiencias.

Sin embargo, en Lourdes, cualquier experiencia que es verdadera:

- prolonga la de Bernardita;
- lleva la marca de la pedagogía de Nuestra Señora de Lourdes que, con Bernardita y con cada peregrino, hace referencia a la incomparable solicitud de Jesús por cada persona;
- y así hace que cada persona sea, de alguna manera, contemporánea de todos los amigos de Dios.

He aquí cinco palabras clave para quienes acompañan a los peregrinos a Lourdes y para quienes los acogen en el santuario, preparándolos para el encuentro con María y, a través de ella, con su Hijo Jesús, el Salvador.

- Acoger
- Acompañar
- Discernir
- Entrar
- Compartir

Acoger hoy

Este es el sentido de la presencia del «Calvario de los Bretones» situado en la Porte de San Miguel, en el eje de las basílicas: el Crucificado acoge al peregrino que entra entregándole a su Madre y pidiéndole que la lleve consigo (Jn 19, 25-27).

Todo empieza con una acogida.

La acogida es un valor humano fundamental, ya que la acogida abre a una relación con los demás. En la Gruta de Lourdes, la acogida que recibió Bernardita fue tanto material como espiritual. Esta acogida está profundamente arraigada en la humanidad de las dos protagonistas y tiene un contenido extraordinario. «Ella me miraba. Me sonreía. Se inclinaba hacia mí. Me trataba de usted». Tal es la delicadeza de la Virgen hacia Bernardita.

«María es la que sabe transformar una cueva en la casa de Jesús» hace resaltar el papa Francisco (E.G. n° 286). Ahora bien, «a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios» (Jn 1, 12).

Hoy, para Nuestra Señora de Lourdes, toda persona que acude a ella en la Gruta es «Bernardita». Por tanto, recibe la misma acogida, cuya finalidad es el encuentro con Jesús, el Salvador, como siempre fue el caso para la joven.

Hoy en día, incluso antes de ser acogido por la Virgen en la Gruta, cada persona que se inscribe en una peregrinación a Lourdes entra en la experiencia de la acogida a través de muchas personas: personas encargadas de su venida a Lourdes; personas que hacen posible su viaje; personas que trabajan en los hoteles de Lourdes; personas que prestan servicio en el santuario de Nuestra Señora de Lourdes,...

A través de todas estas personas, es ya Nuestra Señora de Lourdes quien acoge.

Por lo tanto, toda persona que se encuentre con un peregrino entre su casa y la Gruta de Lourdes debe mostrarse disponible y ponerse al servicio de Nuestra Señora. No se trata de acoger como se hace en una relación comercial, pensando en el propio beneficio. Al contrario, la acogida en cuestión está totalmente orientada hacia el beneficio del otro, su bienestar espiritual con vistas a la vida eterna.

La acogida no es, por tanto, en primer lugar un ejercicio logístico, sino una prolongación de la acogida que María dio a Bernardita para cada peregrino.

Ahora bien, la regla de la acogida vivida por la Virgen María con Bernardita es sencilla: preferir al otro antes que a uno mismo y expresarlo con el don de sí mismo.

Dado que esta forma de acoger es una expresión de amor, dicha acogida se propaga por sí misma. Por eso, muy rápidamente, es practicada de forma natural por quienes la presencian.

Porque María acogió a Bernardita, porque María acoge a todos los que vienen a la Gruta, en Lourdes entramos en una nueva experiencia: nos acogemos unos a otros.

En la Gruta, la acogida de Bernardita movilizó inmediatamente a algunos voluntarios que fueron, de hecho, los primeros hospitalarios de Lourdes. Muy pronto, este servicio se convirtió en una institución, la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes. Y este espíritu de hospitalidad es la referencia de las diferentes formas de acogida que se ofrecen hoy en Lourdes.

Así, como canta el salmista, saboreamos lo bueno que es «convivir los hermanos unidos», y juntos entramos en la experiencia de una Presencia.

La acogida siempre tiene un objetivo. Cuando acojo a un peregrino, siempre es con la intención de encontrar a Nuestra Señora de Lourdes. Cuando Nuestra Señora lo acoge a su vez, es para que se encuentre con Jesús, el Salvador, Cristo, el Señor (Lc 2,11).

Acompañar hoy

- *¿Dónde está la Gruta?*
- *¡Vayamos juntos!*

Todo comienza también con el acompañamiento.

Para Nuestra Señora de Lourdes, el acompañamiento es inseparable de la acogida, como la acogida es inseparable del acompañamiento. De hecho, uno está al servicio del otro, uno le da al otro todo su valor. Por ello, la acogida y el acompañamiento se realizan simultáneamente. Los acompañantes empiezan acogiendo. Los que acogen no dudan en acompañar.

El patriarca Jacob, por su parte, comenzó dando la bienvenida a quienes acompañaba de un campamento a otro. ¿La prueba? Caminaba al paso de los más pequeños a los que acompañaba (Gn 33,14).

En el camino de Emaús, Jesús resucitado acoge a los discípulos que están afligidos por la muerte del Crucificado. Los acompaña, caminando con ellos y enseñándoles. Luego revela el propósito de su encuentro: «Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista» (Lc 24,30-31).

No olvidemos que en Lourdes hay un tipo de acompañamiento específico y que Bernardita es específica también.

De hecho, la propia Bernardita se ha beneficiado de varios acompañamientos. Varias mujeres la acompañaron hasta la Gruta y de vuelta a su casa. Al mismo tiempo, desde la primera aparición, un sacerdote la acompañaba espiritualmente.

Varios miembros de su familia y el padre Pomian participaron así de la solicitud de Nuestra Señora que acompañaba constantemente a Bernardita, pero a otro nivel. El que acompaña nunca pierde de vista su objetivo. Acompaña en vista del encuentro con Nuestra Señora que entrega a Cristo Jesús, el Salvador.

Por eso, al igual que en la acogida, en el acompañamiento la persona más importante es siempre el otro.

Tanto si se acoge como si se acompaña, nunca se está solo. Por un lado, porque quienes acogen o acompañan lo hacen por mandato de una diócesis, una congregación, una asociación o una empresa. Por otro lado, porque nadie tiene el derecho exclusivo de la acogida o del acompañamiento, siendo todos necesarios de una u otra manera.

Gracias a su entrega, la humanidad de cada persona se moviliza en este servicio de acogida y acompañamiento. Y porque un cierto número de personas acogen y acompañan en nombre de Cristo y del Evangelio, es la Iglesia -la Iglesia entera- la que acoge y acompaña, una a una, a cada persona que Nuestra Señora de Lourdes ha atraído hacia ella en esta Gruta bendita.

En Lourdes, para cada peregrino, la finalidad de la acogida y del acompañamiento se experimenta en la Gruta donde es acogido por la Virgen Inmaculada que le da acceso al signo perenne que ha dejado allí.

Ese signo es el manantial de agua pura que, como el agua que brotó del costado traspasado de Jesús en la Cruz (Jn 19,34), es una invitación a acercarse para ser lavado y restaurado. Este gesto es en sí mismo una invitación a ir más allá, encontrándose con un sacerdote para celebrar con él el sacramento de la penitencia y la reconciliación. Al confesar al sacerdote mis pecados, es decir, todo lo que en mi vida se opone a Dios, y al expresar mi arrepentimiento, me abro al perdón que me dan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y que me convierte en una nueva criatura.

Discernir hoy

- *¿Cómo discernir?*
- *Dejándose iluminar, como todo hombre, por su conciencia y como cristiano, por la Palabra de Dios.*

El discernimiento que va a realizar cada peregrino depende de la forma en que es acogido y acompañado.

Por lo tanto, la responsabilidad recae, por un lado, en quienes acogen a las personas en Lourdes, desde el obispo de Tarbes y Lourdes, hasta la última persona que entra como empleado en el santuario, y, por otro lado, los que acompañan a las personas a Lourdes, desde el obispo de cada diócesis hasta el último voluntario inscrito o empleados de las peregrinaciones, hospitalidades o grupos.

Hay que observar y contemplar la peregrinación de Bernardita Soubirous.

En efecto, Bernardita no solo es la primera de todos los peregrinos de Lourdes, sino también la primera peregrina enferma y la primera peregrina discapacitada. Cuando María la acogió por primera vez en la Gruta el jueves 11 de febrero de 1858 por la mañana, le enseñó inmediatamente a hacer la señal de la cruz correctamente.

A través de este gesto, la Virgen María le transmitió la gracia de Lourdes, que el papa Pío XII escribió, con motivo del centenario de las apariciones, que fue concedida para «restaurar el mundo, en Cristo, en una nueva e incomparable efusión de la Redención».

Cuando recibió esta gracia, Bernardita experimentó inmediatamente cuatro momentos de ella.

Empieza rezando el rosario con la «Señora». Inmediatamente después de esta primera aparición, en un arrebato de caridad, ayuda a su hermana pequeña Toinette. De camino a casa, da testimonio por primera vez. Al tercer día, va a decir al sacerdote su experiencia de lo que llamamos la primera aparición.

Para Bernardita y para todo peregrino, el fruto de la peregrinación a Lourdes es, pues, a la luz de la fe: **oración, caridad, testimonio, relación con el sacerdote y la Iglesia.**

En la actualidad, el obispo de Tarbes y Lourdes es el único guardián de la Gruta.

Esta Gruta debe ser siempre accesible a todos y debe ser constantemente mencionada en su dimensión espiritual como el lugar esencial del santuario desde el que se desarrolla el proceso de peregrinación al ritmo de cada uno.

La pastoral del santuario, llevada a cabo por el rector, primer cooperador del obispo de Tarbes y Lourdes, y por los demás padres capellanes, favorece el acceso a la gracia de Lourdes para que todos puedan beneficiarse de la «efusión de la Redención».

En la actualidad, cada obispo católico nombra a un responsable de las peregrinaciones en su diócesis. Las congregaciones religiosas organizan peregrinaciones y muchos fieles de Cristo pertenecientes a asociaciones hacen lo mismo.

Para todos ellos, el programa de cada peregrinación debería girar en torno a:

- la proclamación de la Palabra de Dios;
- la oración y gestos de piedad popular;
- los gestos de Lourdes ;
- la dimensión sacramental;
- la experiencia de la vida en la Iglesia.

Como en el caso de Bernardita, la gracia de Lourdes recibida y experimentada durante la peregrinación ayuda a cada peregrino a discernir:

¿Qué debo cambiar en mi vida

- para mi propio bien?
- para el de mi familia?
- para el bien de mis seres queridos?

Podemos comprender mejor la importancia de las opciones pastorales del santuario y del programa de las peregrinaciones, ya que favorecen o no, a través de un proceso existencial y espiritual, el discernimiento espiritual de cada peregrino cuyo objetivo último es la vida eterna.

El primer discernimiento de Bernardita fue atenerse a lo que le pedía la «Señora». Sin embargo, su elección la llevó rápidamente a un punto de ruptura. El 22 de febrero, el comisario de policía prohibió a Bernardita que fuera a la Gruta, y su padre aprobó esta iniciativa, por lo que la niña dijo a sus padres: «Tengo una pena muy grande. Debo desobedecerle a usted o a esta señora». Unas horas más tarde fue a la Gruta.

Esto es lo que dijo su madre: «La niña no es una mentirosa. Creo que es incapaz de engañarnos. Le había prohibido venir a la Gruta. Vino de todos modos, aunque no suele ser desobediente. Pero me dice que se ve obligada a venir por algo que no es capaz de explicar...».

Esa misma tarde, Bernardita se encuentra con el padre Pomian. Tras escucharla, le dijo: «No tienen derecho a impedirte». De vuelta a casa, Francisco y Luisa Soubirous retiraron su prohibición.

En su discernimiento, Bernardita escuchó su conciencia, obedeció a la «Señora» y se sometió a la Iglesia.

Cada peregrino descubre que el verdadero discernimiento puede llevar a momentos difíciles e incluso dolorosos, pero que siempre permite llegar a la luz.

Bernardita tuvo que hacer otro discernimiento. Muy pronto escuchó la llamada a ser religiosa. Ahora bien, para ella, esta llamada ya estaba contenida de alguna manera en los frutos de la primera señal de la cruz en la primera aparición. Sin embargo, no fue hasta el 4 de abril de 1864, es decir, seis años después de las apariciones, cuando pidió ser admitida con las Hermanas (= **oración**) de la **caridad** y de la Instrucción Cristiana (= **testimonio**) en Nevers.

Aún hoy, muchos peregrinos pueden discernir una orientación de vida o responder a una llamada a la luz de la gracia de Lourdes.

¡Cuántos hombres y mujeres han conocido a su futura esposa en Lourdes!

¡Cuántos jóvenes han escuchado la llamada al sacerdocio o a la vida consagrada!

¡Cuántas personas, en Lourdes, han hecho una elección que les ha permitido dar un nuevo sentido a sus vidas!

¡Cuántos peregrinos se han reconciliado tras años de enemistad, rivalidad o desacuerdo!

Sí, en Lourdes se concede la gracia del discernimiento a los peregrinos que lo piden en la oración.

Entrar hoy

- *¿Qué significa entrar?*
- *Eso quiere decir poner en práctica.*

El discernimiento lleva a la entrada.

Entrar es pasar del exterior al interior, pasar de un papel pasivo a un papel más activo. El observador se convierte en actor. Quien ha hablado, ahora actúa. Pero este primer paso se da en el acto, porque entrar es abrir el regalo que se ha recibido, descubrirlo viviéndolo, ponerlo en práctica y así apropiarse de él.

¿Cómo entra Bernardita en la **oración**, la **caridad**, el **testimonio**, la **relación con el sacerdote y con la Iglesia**? Quedándose donde estaba y viviendo de forma renovada por la gracia lo que ya estaba viviendo.

Para que Bernardita pudiera vivir en la Gruta de la Gracia de Lourdes, pocos días después de que se le enseñara a hacer bien la señal de la cruz, la «Señora» le envía una maravillosa invitación: «¿Me haría el favor de venir aquí durante quince días?».

Esta invitación nos enseña que dejarse habitar por la gracia poniéndola en práctica requiere tiempo: es el tiempo de la peregrinación.

¿La **oración**? Bernardita tiene un rosario que le regaló su madre y lo usa fielmente todos los días para rezar. Sin embargo, desde que empezó a rezar en la Gruta, reza como si nunca hubiera rezado antes. De hecho, la oración se ha convertido para ella en un encuentro con Jesús a través de María. Que es lo que verdaderamente es el rezo del rosario, la meditación de los misterios gozosos (o luminosos), dolorosos y gloriosos del Rosario.

¿La **caridad**? Bernardita es servicial por naturaleza. Como hija mayor de su familia, su madre siempre la pone a trabajar. Sin embargo, pasa de ser una ayudante de buen corazón a vivir la caridad, es decir, a preferir al otro antes que a sí misma y a expresarlo con su entrega.

¿El **testimonio**? Bernardita sabe hablar para defender a su hermana menor y sus hermanos más pequeños. Sin embargo, al dar testimonio de su relación con la «Señora», se encuentra «revestida de la fuerza que viene de lo alto» (Lc 24,49), lo que le da la gracia de hablar con autoridad sobre lo que ha visto y oído (1 Jn 1,1-3).

¿Su **relación con los sacerdotes**? Durante su estancia en Bartrès, Bernardita se lleva muy bien con el hermano de su «madre nodriza», el sacerdote Arravant. Sin embargo, cuando al tercer día fue a la iglesia parroquial de Lourdes y se metió en el confesionario del padre Pomian, abriéndole su corazón, nunca había hablado así con un sacerdote.

Para Bernardita y para todo peregrino de Lourdes, **entrar** significa ante todo **entrar** en la propia vida, dejarse atravesar por la realidad de la propia existencia tal como es y asumiéndola después de haberla descubierto.

En una segunda etapa de la peregrinación, la lectura y la meditación de la Palabra de Dios nos ayudan a comprender, como lo expresa magníficamente la parábola del sembrador, que en la realidad que es mía, hay cosas buenas.

Así, podemos elegir recoger lo que hay en esta buena tierra y asumirlo para dar mucho más fruto.

Esto es a semejanza de la Gruta: «Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (Rom 5,20). En efecto, es en el corazón de esta Gruta, entonces hedionda, donde ha brotado el manantial de agua pura, clara y límpida. En nuestro corazón, el Espíritu que hemos recibido de Dios puede ser encubierto por nuestro pecado. Pero la sobreabundancia de la gracia de Dios se nos da para despejar nuestro corazón de lo que no debería estar allí.

En una peregrinación, pues, tenemos dos etapas sucesivas.

La primera consiste en asumir mi vida como una persona responsable.

La segunda consiste en entrar en una dimensión pascual de mi vida, es decir, entrar en el misterio de la fe, que es la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Debo morir a todo lo que se opone a Dios, para que la vida del Resucitado me anime y vivifique por completo.

La tercera etapa de la peregrinación, cuando hemos vuelto a casa, consiste en hacer la elección de entregarnos. Esta es la vocación de todo bautizado a la santidad.

Bernardita vivió estas tres etapas con mucha sencillez. En primer lugar, respondiendo a la llamada de la «Señora» a venir a la Gruta durante quince días. Luego, descubriendo la fuente cuando se sentía herida por el pecado. Finalmente, al discernir su vocación y responder a ella, eligió hacer de su vida un camino de santidad.

Compartir hoy

- *¿Cómo compartir?*
- *Dando todo lo que se es.*

Para Bernardita, el compartir consistirá en una disponibilidad total para dar testimonio, a pesar del sufrimiento físico y moral que esto pueda causarle. De hecho, para Bernardita, el testimonio es su cruz casi cotidiana, dando al sufrimiento de la confidente de la sierva del Señor una fecundidad extraordinaria «para la restauración del mundo en Cristo por una nueva e incomparable efusión de la Redención» (papa Pío XII).

En Lourdes, como en otras partes, la falsificación del compartir consiste a veces en querer compartir a la manera del mundo. Todos tenemos la tentación de hacerlo.

En Lourdes, como en cualquier otro lugar, debemos tener cuidado de no compartir a la manera del mundo. Todos tenemos la tentación de hacerlo. Debemos recordar siempre que, como Jesús, Bernardita compartió su propia vida. No compartamos poniéndonos del lado del mundo.

En Lourdes, cada peregrino es testigo de un intercambio a la manera del «otro mundo», si utilizamos el lenguaje de María cuando le promete a Bernardita «la felicidad del otro mundo»..

Por tanto, todos somos testigos de gestos de bondad, amistad, ternura y afecto que expresan el don de sí mismo en la acogida del otro, que da todo el lugar que le corresponde a la Caridad, es decir, a Cristo Jesús.

Hoy en día, la silla de ruedas permite a muchas personas enfermas, lesionadas, discapacitadas o simplemente ancianas desplazarse con un acompañante. En Lourdes, muchos se emocionan hasta las lágrimas al presenciar esta relación.

¿Qué están mirando? Un hermano que se entrega a otro acompañándolo para que pueda llegar hasta la Gruta y otro hermano que, beneficiándose de esta ayuda, se entrega al que lo acompaña acogiéndolo.

Ahora bien, en esta relación, porque cada uno prefiere el otro a sí mismo y lo expresa con el don de sí mismo, Cristo Jesús se hace presente y los hace entrar, a ambos, por lo que viven, en el reino de los cielos presente en medio de nosotros (Lc 17,21).

¿Qué ven? Ven el amor de Dios por la humanidad manifestado en la cruz de su Hijo Jesucristo, ven «la nueva e incomparable efusión de la Redención».

Cuando el amor está en el centro del compartir, el fruto de esta experiencia es la paz.

Esta es la paz que los peregrinos experimentan y comparten cada noche al final de la procesión de las antorchas marianas.

Es esa paz con la que los peregrinos de Lourdes vuelven a casa donde se convierten, cada uno a su manera, en misioneros de Nuestra Señora de Lourdes.

Muchos de ellos vuelven a Lourdes, no solos, sino con aquellos con los que han compartido en su lugar de residencia la experiencia de la peregrinación a Lourdes.

Algunos que, por la distancia, no pueden volver a Lourdes, no dudan en hacer una réplica de la Gruta de Lourdes en su casa y convertirla en un lugar de devoción, oración, procesiones y celebraciones. Un lugar de amor y Caridad.

A través de todas estas iniciativas, es siempre la gracia de Lourdes la que «restaura el mundo en Cristo mediante una nueva e incomparable efusión de la Redención».

Es también una invitación para los peregrinos de Lourdes de Francia (o de otros lugares) a no esperar a la próxima peregrinación a Lourdes para reunirse, para vivir juntos un día «como en Lourdes», porque se encuentran a la luz de su gracia.

Es cierto que muchas personas rezan el rosario diariamente a las 16.15 horas, asociándose a través de los medios de comunicación con los peregrinos presentes en la Gruta de Lourdes.

Podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Existe una forma «lourdista» de compartir y dar testimonio? Sí, este camino es el de Cristo, que él mismo ilustra con la parábola del sembrador: la transmisión de la vida, y por lo tanto de la gracia, lleva tiempo. Por eso, como primera discípula de su Hijo, la que dijo «Yo soy la Inmaculada Concepción» nos acoge y nos acompaña, caminando con nosotros a nuestro verdadero ritmo, es decir, con pasos pequeños para favorecer nuestro crecimiento.

En Lourdes, vivimos este constante ir y venir entre la experiencia concreta y la descodificación que debe hacerse en forma de catequesis.

Ya sea existencial o espiritual, ya sea del orden de la piedad popular, de los gestos de Lourdes o de los gestos sacramentales, esta experiencia conmueve al peregrino.

Cuando se evoca el hecho de **acoger, acompañar, discernir, entrar y compartir**, se habla, por supuesto, de un orden lógico y, por tanto, habitualmente practicado. Sin embargo, estas nociones no son fijas, ya que se viven unas con otras, estando al servicio de las demás.

Los que acogen y acompañan a los peregrinos tienen un gran margen de maniobra para adaptarse a las personas acompañadas y acogidas. El único criterio que se aplica es sencillo: que lo que se diga y lo que se haga pueda favorecer la acogida por cada persona de «la nueva e incomparable efusión de la Redención».